**TALLER DE ESPIRITUALIDAD N° 5 (AGOSTO 2020)**

**DIALOGO DIVINO QUE SOSTIENE LA SANTIDAD MATRIMONIAL: LA ORACIÓN**

**OBJETIVO:**

Descubrir cómo llegar a tener un diálogo más profundo con el Señor, que nos ayude a crecer en la santidad matrimonial y familiar.

**1.- ACTIVIDAD MOTIVADORA:**

a) Buscar una cruz, que tenga a Cristo, o una estampa con el rostro de Cristo o Jesús crucificado.

b) Cada uno la contemplará por unos minutos, y traerá a su memoria todos los beneficios que ha recibido del Señor.

*¡“Mira tú historia de vida, y en ella encontrarás tanta misericordia!”, decía San Ignacio de Loyola. Al mismo tiempo esto alimentará tu consciencia de que el Señor te tiene en su memoria y nunca te olvida. Por consiguiente, tiene sentido pedirle que ilumine aún los pequeños detalles de tu existencia, que a Él no se le escapan (GE 153).*

**2.- TEXTO DE APOYO.**

¿Qué es Orar?

Orar, por sobre todas las cosas, es crear con Dios una relación de Amistad profunda. Abrir el corazón teniendo un diálogo sincero, hasta llegar a experimentar que se ha logrado a través de la amistad, ser una única sustancia. **Alcanzar la plena unidad**.

Al comienzo del taller, en el sencillo acto hemos expresado una relación personal con Dios, Ha brotado una actitud de acción de gracias, tal vez, de arrepentimiento. Hemos hablado con la Persona que nos ama.

El padre Ricardo nos dice: “En nuestra relación con Dios, con Cristo, fundamentalmente a la hora de descubrir la vida de oración, es necesario evaluar el amor recíproco esencial a los amigos, aquí encontramos a Dios quien por amor al mundo envió a su propio Hijo, Cristo Jesús, quien por amor llegó a dar su vida en la Cruz, por los amigos. Como respuesta a ése amor nos podemos preguntar ¿Hemos sido capaces en lo personal, en lo matrimonial, en lo familiar, de donarle toda la vida al Señor? De palabra cuánto se lo ama, pero a la hora de la entrega, de la generosidad, de la renuncia, de dar desde el instante más pequeño de nuestra vida… ¿Respondemos en la misma medida? Tal vez nos quede grande esta relación de amistad, pero en la oración se podrá ir descubriendo y valorando cuánto nos ama Dios y, en el contacto íntimo y personal con Él se irá aprendiendo a amar, por sobre todo a amarlo a Él”.

Dios puede penetrar en el corazón y conocerlo todo. Él hizo libre al hombre y desea que de su parte exista sincera apertura de corazón.

La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio. En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. Decía San Juan XXIII: “Que vuestra oración sea como el aire que respiráis que mantiene vuestra vida”.´

Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender.

En la exhortación apostólica del Santo Padre Francisco sobre el llamado a la santidad en el mundo actual en el punto 151 nos señala: “Recordemos que <es la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad, también la que está fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado. No hay que domesticar el poder del rostro de Cristo.- Entonces, me atrevo a preguntarte: ¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con él sin prisas, y te dejas mirar por él? ¿Dejas que su fuego inflame tu corazón? Si no le permites que él alimente el calor de su amor y de su ternura, no tendrás fuego, y así ¿cómo podrás inflamar el corazón de los demás con tu testimonio y tus palabras? Y si ante el rostro de Cristo todavía no logras dejarte sanar y transformar, entonces penetra en las entrañas del Señor, entra en sus llagas, porque allí tiene su sede la misericordia divina>”.

En este tiempo de pandemia, hemos admitido nuestra fragilidad y reconocimos cuán importante y tranquilizante ha sido orar por todos los que sufren, por todos los que sentimos temor, por los médicos, por los enfermos, etc. Testimonios de matrimonios y familias confiesan que la oración ha cobrado importancia en sus vidas, han aprendido a orar.

La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede. No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. ¡Acerquémonos sin reparos hacia Él!

Hay una fórmula sencilla: invocar la ayuda de Dios cada mañana y también cada noche al ir a descansar. De Él nos viene toda la fuerza, decía el Padre Hurtado: Dios comienza, Dios acompaña, Dios termina.

Para orar es necesario reconocer la propia necesidad y miseria. Si no vamos a postrarnos ante Él, la oración no tiene inicio. Nuestra oración debe ser como la del publicano: “Perdóname Señor soy un pecador”, soy una nada, te necesito. Si éste es el inicio la oración ya es profunda. No seamos como el fariseo, “Gracias Señor porque me diste esto o aquello…”

No podemos dejar de adorar a Dios, a veces en un silencio lleno de admiración, o de cantarle en festiva alabanza. “La lectura orante de la Palabra de Dios, nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino. “La devoción a la Palabra de Dios, pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana”. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas” (GE 156).

**3) REFLEXIÓN DEL TEXTO. ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR.**

a) ¿Abrimos el corazón a Jesús cuando oramos, tenemos un diálogo sincero con Él? ¿Experimentamos su amistad? ¿Qué nos aporta la oración?

b) ¿De qué forma nos estamos encontrando con Jesús? ¿Le permitimos que vaya transformando nuestros corazones? Qué nos falta aún lograr?

c) ¿Acompañamos a nuestros hijos hacia el encuentro con Cristo? ¿Cómo lo hacemos?

**4) CONCLUSIONES FINALES, PARA LEER EN EL TALLER, Y SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA.**

\* Debemos experimentar con Jesús la misma vivencia que se tiene con un amigo al que se ama mucho; después de conversar horas con él pareciera que aún no se ha dialogado todo.

\* Hay que pedir el don de tener deseo de orar. Santa Teresa plantea la oración como un camino de amistad con Aquél que nos ama.

\* En la relación con los amigos, o en la relación matrimonial sino hay sacrificio, no se da el diálogo porque siempre hay cosas urgentes que hacer. En nuestra relación con Dios, hay que detenerse y decir: éste momento es para Ti Señor Jesús. Expresarle en forma categórica el deseo de estar con Él.

\* Cuando somos capaces de hablar desde nuestra miseria, haremos una maravilla de oración con la gracia de Cristo. Pero si oramos desde el orgullo, es difícil que pase algo grande.

\* La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. No hay santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos (GE 147).

**BIBLIOGRAFIA**:

Exhortación Apostólica. Gaudete Et Exultate- Santo Padre Francisco.

Amor de Pareja, Amor de Dios. Padre Ricardo Facci.

Cristo decide en mi vida. Padre Ricardo Facci.